

## POESIA DE AURELIO ARTURO

### I

*Déjame ya ocultarme en tu recuerdo inmenso,  
que me toca y me ciñe como una niebla amante;  
y que la tibia tierra de tu carne me añore,  
oh isla de alas rosadas, plegadas dulcemente.*

*Y estos versos fugaces que talvez fueron besos,  
y polen de florestas en futuros sin tiempo,  
ya son como reflejos de lunas y de olvidos,  
estos versos que digo, sin decir, a tu oído.*

### II

*Llámame en la hondonada de tus sueños más dulces,  
llámame con tus cielos, con tus nocturnos firmamentos,  
llámame con tus noches desgarradas al fondo  
por esa ala inmensa de imposible blancura.*

*Llámame en el collado, llámame en la llanura  
y en el viento y la nieve, la aurora y el poniente,  
llámame con tu voz, que es esa flor que sube  
mientras a tierra caen llorándola sus pétalos.*

### III

*No es para ti que, al fin, estas líneas escribo  
en la página azul de este cielonostálgico  
como el viejo lamento del viento en el postigo  
del día más floral entre los días idos.*

*Una palabra vuelve, pero no es tu palabra,  
aunque fuera tu aliento que repite mi nombre,  
sino mi boca húmeda de tus besos perdidos,  
sino tus labios vivos en los míos, furtivos.*

*Y vuelve, cada siempre, entre el follaje alterno  
de días y de noches, de soles y sombrías  
estrellas repetidas, vuelve como el celaje  
y su bandada quieta, veloz y sin fatiga.*

*No es para ti este canto que fulge de tus lágrimas,  
no para ti este verso de melodías oscuras,  
sino que entre mis manos tu temblor aún persiste,  
y en él el fuego eterno de nuestras horas mudas.*

## RAPSODIA DE SAULO

*Trabajar era bueno en el sur, cortar los árboles,  
hacer canoas de los troncos.*

*Ir por los ríos en el sur, decir canciones,  
era bueno. Trabajar entre ricas maderas.*

*(Un hombre de la riba, unas manos hábiles,  
un hombre de ágiles remos por el río opulento,  
me habló de las maderas balsámicas, de sus efluvios...  
Un hombre viejo en el sur, contando historias!).*

*Trabajar era bueno. Sobre troncos  
la vida, sobre la espuma, cantando las crecientes.  
Trabajar un pretexto para no irse del río,  
para ser también el río, el rumor de la orilla?*

*Juan Gálvez, José Narváez, Olinto Sierra,  
como robles entre robles... Era grato,  
con vosotros cantar o maldecir, en los bosques  
abatiravecillas como hojas del cielo.*

*Y Pablo Garcés, Julio Balcázar, los Ulloas,  
tántos que allí se esforzaban entre los días.*

*Trajimos sin pensarlo en el habla los valles,  
los ríos, su resbalante rumor abriendo noches,  
un silencio que picotean los verdes paisajes,  
un silencio cruzado por un ave delgada como hoja.*

*Más los que no volvieron viven más hondamente,  
los muertos viven en nuestras canciones.*

*Trabajar... Ese río me baña el corazón.  
En el sur. Vi rebaños de nubes y mujeres más leves  
que esa brisa que mece la siesta de los árboles.  
Pude ver, os lo juro, era en el bello sur.*

*Grata fue la rudeza. Y las blancas aldeas,  
tenían tan suaves brisas: pueblecillos de río,  
en sus umbrales las mujeres sabían sonreír y dar un beso.  
Grata fue la rudeza y ese hábito de hombría y de resinas.*

*Me llena el corazón de luz de un suave rostro  
y un hombre que en la ruta cayó como una rosa.*

*Aldea, paloma de mi hombro, yo que silbé por los caminos,  
yo que canté, un hombre rudo, buscaré tus helechos,  
acariciaré tu trenza oscura, —un hombre bronco—,  
tus perros lamerán otra vez mis manos toscas.*

*Yo que canté por los caminos, un hombre de la orilla,  
un hombre de ligeras canoas por los ríos salvajes.*

## CANCION DE LA NOCHE CALLADA

*En la noche balsámica, en la noche,  
cuando suben las hojas hasta ser las estrellas,  
oigo crecer las mujeres en la penumbra malva  
y caer de sus párpados la sombra gota a gota.  
Oigo engrosar sus brazos en las hondas penumbras  
y podría oír el quebrarse de una espiga en el campo.*

*Una palabra canta en mi corazón, susurrante  
hoja verde sin fin cayendo. En la noche balsámica,  
cuando la sombra es el crecer desmesurado de los árboles,  
me besa un largo sueño de viajes prodigiosos  
y hay en mi corazón una gran luz de sol y maravilla.*

*En medio de una noche con rumor de floresta  
como al ruido levísimo del caer de una estrella,  
yo desperté en un sueño de espigas de oro trémulo  
junto del cuerpo núbil de una mujer morena  
y dulce, como a la orilla de un valle dormido.*

*Y en la noche de hojas y estrellas murmurantes,  
yo amé un país y es de su limo oscuro  
parva porción el corazón acerbo;  
yo amé un país que me es una doncella,  
un rumor hondo, un fluír sin fin, un árbol suave.*

*Yo amé un país y de él traje una estrella  
que me es herida en el costado, y traje  
un grito de mujer entre mi carne.*

*En la noche balsámica, noche joven y suave,  
cuando las altas hojas ya son de luz, eternas...*

*Mas si tu cuerpo es tierra donde la sombra crece  
si ya en tus ojos caen sin fin estrellas grandes,  
qué encontraré en los valles que rizan alas breves,  
qué lumbré buscaré sin días y sin noches?*

## INTERLUDIO

*Desde el lecho por la mañana soñando despierto,  
a través de las horas del día, oro o niebla,  
errante por la ciudad o ante la mesa de trabajo,  
a dónde mis pensamientos en fervorosa curva?*

*Oyéndote desde lejos, aún de extremo a extremo,  
oyéndote como una lluvia invisible, un rocío.  
Viéndote con tus últimas palabras, alta,  
siempre al fondo de mis actos, de mis caras cordiales,  
de mis gestos, mis silencios, mis palabras y pausas.*

*A través de las horas del día, de la noche  
—la noche avara pagando el día moneda a moneda—,  
en los días que uno tras otro son la vida, la vida  
con tus palabras, alta, tus palabras, llenas de rocío,  
oh tú que recoges en tu mano la pradera de mariposas.  
Desde el lecho por la mañana, a través de las horas,  
melodía, casi una luz que nunca es súbita,  
con tu ademán gentil, con tu gracia amorosa,  
oh tú que recoges en tus hombros un cielo de palomas.*

## CLIMA

*Este verde poema, hoja por hoja,  
lo mece un viento fértil, suroeste;  
este poema es un país que sueña,  
nube de luz y brisa de hojas verdes.  
Tumbos del agua, piedras, nubes, hojas  
y un soplo ágil en todo, son el canto.  
Palmas había, palmas y las brisas  
y una luz como espadas por el ámbito.  
El viento fiel que mece mi poema,  
el viento fiel que la canción impele,  
hojas meció, nubes meció, contento  
de mecer nubes blancas y hojas verdes.  
Yo soy la voz que al viento dio canciones  
puras en el oeste de mis nubes;  
mi corazón en toda palma, roto  
dátil, unió los horizontes múltiples.  
Y en mi país apacentando nubes,  
puse en el sur mi corazón, y al norte,  
cual dos aves rapaces, persiguieron  
mis ojos, el rebaño de horizontes.  
La vida es bella, dura mano, dedos  
tímidos al formar el frágil vaso  
de tu canción, lo colmes de tu gozo  
o de escondidas mieles de tu llanto.  
Este verde poema, hoja por hoja  
lo mece un viento fértil, un esbelto  
viento que amó del sur hierbas y cielos  
este poema es el país del viento.  
Bajo un cielo de espadas, tierra oscura,  
árboles verdes, verde algarabía  
de las hojas menudas y el moroso  
viento mueve las hojas y los días.  
Dance el viento y las verdes lontananzas  
me llamen con recónditos rumores:  
dócil mujer, de miel henchido el seno,  
amó bajo las palmas mis canciones.*

## SOL

*Mi amigo el sol bajó a la aldea  
a repartir su alegría entre todos,  
bajó a la aldea y en todas las casas  
entró y alegró los rostros.*

*Avivó las miradas de los hombres  
y prendió sonrisas en sus labios,  
y las mujeres enhebraron hilos de luz en sus dedos  
y los niños decían palabras doradas.*

*El sol se fue a los campos  
y los árboles rebrillaron y uno a uno  
se rumoraban su alegría recóndita.  
Y eran de oro las aves.*

*Un joven labrador miró el azul del cielo  
y lo sintió caer entre su pecho.  
El sol, mi amigo, vino sin tardanza  
y principió a ayudar al labriego.*

*Habían pasado los nublados días,  
y el sol se puso a laborar el trigo.  
Y el bosque era sonoro. Y en la atmósfera  
palpitaba la luz como abeja de ritmo.*

*El sol se fue sin esperar adioses  
y todos sabían que volvería a ayudarlos,  
a repartir su calor y su alegría  
y a poner mano fuerte en el trabajo.*

*Todos sabían que comerían el pan bueno  
del sol, y beberían el sol en el jugo  
de las frutas rojas, y reirían el sol generoso,  
y que el sol ardería en sus venas,*

*Y pensaron: el sol es nuestro, nuestro sol  
nuestro padre, nuestro compañero,  
que viene a nosotros como un simple amigo.  
Y se durmieron con un sol en sus sueños.*

*Si yo cantara mi país un día,  
mi amigo el sol vendría a ayudarme  
con el viento dorado de los días inmensos  
y el antiguo rumor de los árboles.*

*Pero ahora el sol está muy lejos,  
lejos de mi silencio y de mi mano,  
el sol está en la aldea y alegra las espigas  
y trabaja hombro a hombro con los hombres del campo.*